



MEDITERRANEO ECONÓMICO

La agricultura mediterránea en el siglo XXI

Coordinador: José María García Álvarez-Coque

Director: Jerónimo Molina Herrera

Consejo Asesor:

Juan del Aguila Molina

Joaquín Auriolos Martín

Francisco Ferraro García

Jose María García Álvarez-Coque

Jordi Nadal Oller

Manuel Pimentel Siles

Coordinador: José M^º García Álvarez-Coque

Consejo de Redacción:

Rodolfo Caparros Lorenzo

Francisco Joaquín Cortés García

Roberto García Torrente

Abel La Calle Marcos

Antonio Parejo Barranco

Andrés Sánchez Picón

Edita: Caja Rural Intermediterránea. Cajamar

Producido por: Instituto de Estudios de Cajamar

Hnos. Pinzón, 15 - 04005 Almería

www.instituto.cajamar.es

Portada: Gaybel Comunicación

Diseño y maquetación: Francisco J. Fernández Aguilera

Imprime: Escobar Impresores, S.L. El Ejido (Almería)

Depósito legal: AL-235-2002

ISBN: 84-95531-10-0

El Instituto de Estudios de Cajamar no se responsabiliza de la información y opiniones contenidas en esta publicación, siendo responsabilidad exclusiva de sus autores.

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.



Indice

A MODO DE INTRODUCCIÓN, PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTO	7
<i>José María García Álvarez-Coque. Universidad Politécnica de Valencia.</i>	
<p>..... A. AGRICULTURA MEDITERRÁNEA Y MUNDIALIZACIÓN</p>	
INTEGRACIÓN Y COMPETITIVIDAD DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS MEDITERRÁNEOS	13
<i>Giulio Malorgio. Universidad de Bolonia.</i>	
LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA Y LAS REGLAS DE LA GLOBALIZACIÓN. ¿UN JUEGO DE SUMA POSITIVA?	33
<i>José María García Álvarez-Coque. Universidad Politécnica de Valencia.</i>	
LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES ANTE LA PRÓXIMA AMPLIACIÓN	53
<i>Jaime Lamo Espinosa. Universidad Politécnica de Madrid. Catedrático "Jean Monnet" de la UE.</i>	
EL CAPÍTULO AGRARIO EN LAS RELACIONES AGRARIAS MARRUECOS-UE. ¿CUÁLES SON LAS POSICIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN EUROMEDITERRÁNEA?	66
<i>Najib Akesbi. Instituto Agronómico y Veterinario Hassan II (Rabat).</i>	
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS RETOS DEL SECTOR EUROPEO DE LAS FRUTAS Y HORTALIZAS	83
<i>Tomás García Azcárate y Marina Mastrostefano. Dirección Gral de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea</i>	
<p>..... B. NUEVOS DESAFÍOS DE LA COMERCIALIZACIÓN</p>	
NUEVAS FORMAS DE DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS	103
<i>Alicia Langreo Navarro. Saborá, Sociedad de Estudios.</i>	
LA AGROEXPORTACIÓN ANTE LA NUEVA DISTRIBUCIÓN ALIMENTARIA	124
<i>José M. Planells y Joan Mir. Anecoop Sociedad Cooperativa.</i>	
LOS RETOS DE FUTURO DEL SECTOR HORTOFRUTÍCOLA ESPAÑOL	140
<i>José María Pozancos Gómez Escolar. Director Gral. de FEPEX.</i>	
MARKETING DE PRODUCTOS ECOLÓGICOS	159
<i>Luis Miguel Rivera. Universidad Politécnica de Valencia</i> <i>Mérida Sánchez. Universidad Pública de Navarra</i>	

. **C. LAS RESTRICCIONES: COSTES, AGUA, CONOCIMIENTO**

LA ECONOMÍA Y POLÍTICA DEL AGUA EN LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA	177
<i>José María Sumpsi Viñas. Universidad Politécnica de Madrid.</i>	
EL AGUA EN LA AGRICULTURA DEL SURESTE ESPAÑOL: PRODUCTIVIDAD, PRECIO Y DEMANDA	199
<i>José Colino Sueiras y José Miguel Martínez Paz. Universidad de Murcia.</i>	
COSTES E INTENSIFICACIÓN EN LA HORTOFRUTICULTURA MEDITERRÁNEA	222
<i>Pedro Caballero. Departamento de Economía. Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias. M^a Dolores de Miguel. Universidad Politécnica de Cartagena.</i>	
FORMACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA	245
<i>Miguel Valls. Instituto Agronómico Mediterráneo. Valencia</i>	
SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS DE LAS ESTRUCTURAS DE PRODUCCIÓN EN LA HORTICULTURA ALMERIENSE	262
<i>Jerónimo Pérez Parra, Juan Carlos López Hernández y M^a Dolores Fernández Fernández. Estación Experimental de Cajamar.</i>	
CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO ALMERIENSE BASADO EN LA AGRICULTURA DE ALTO RENDIMIENTO	283
<i>Francisco Joaquín Cortés García, Roberto García Torrente y Jerónimo Molina Herrera. Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.</i>	



A MODO DE INTRODUCCIÓN, PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTO

José María García Álvarez-Coque
Universidad Politécnica de Valencia

Las grandes cuestiones de la agricultura mediterránea

Llama la atención que una agricultura como la mediterránea haya dedicado tan escaso tiempo a reflexionar sobre sí misma, sobre todo desde una visión más allá de los problemas sectoriales del día a día. Es como si las principales cuestiones de la política agraria estuvieran asignadas a grandes temas como, por ejemplo, la multifuncionalidad, los conflictos comerciales trasatlánticos o la distribución del presupuesto de la PAC. Es como si se huyera de definir un marco general y coherente para la agricultura mediterránea, más preocupada en superar lo cotidiano, es decir, el reto diario de la competencia, que por embarcarse en reflexiones estratégicas. Es como si la agricultura mediterránea se hubiera predestinado a un segundo nivel de política, quizás con la idea equivocada de que ella misma es capaz de superar sus propios problemas, sin necesidad de asistencia pública.

Este número de **MEDITERRÁNEO ECONÓMICO** se ocupa precisamente de contribuir a esa reflexión estratégica sobre el futuro de la agricultura mediterránea. Y lo hace sin rechazar el contexto de la globalización, difícil de evitar. Como también lo hace considerando a la agricultura como parte de un sistema agroalimentario en el que la competitividad ya no depende sólo de la voluntad y la profesionalidad del agricultor, sino también de otros elementos de la cadena alimentaria, desde los factores de la producción hasta la distribución final.

Resulta difícil caracterizar la agricultura mediterránea. No es un ámbito homogéneo ni representado por un único producto, sistema productivo o tipo de explotación. La contribución de Giulio Malorgio (como en cierta medida también la de Jaime Lamo) acomete el ejercicio de intentar definir ese sistema complejo, ilustrado por fuertes contrastes y también por claras complementariedades. En cualquier caso, puede hablarse en muchos sentidos de un modelo agroalimentario complejo que reúne a países de las riberas norte y sur del Mediterráneo y que carece de un esquema coherente de políticas adaptadas a dicho modelo. Se trata de un modelo que trasciende la simple especialización productiva y que abarca problemáticas comunes en relación con la escasez de determinados recursos productivos (agua), así como con la adopción de ciertos patrones de consumo (dieta mediterránea). Modelo caracterizado además por contrastes asociados con los desequilibrios en los niveles de desarrollo económico y social en las distintas riberas del Mediterráneo.

El lector encontrará algunas carencias en este número monográfico. Pero, ¡cuán difícil es poder abarcarlo todo! Sobre todo, cuando se pretende contribuir a un conocimiento básico, pero a la vez útil a la sociedad. Sí podemos destacar que los trabajos de esta publicación profundizan en aspectos de carácter económico y social que, a juicio de este coordinador, no han sido tratados suficientemente por la literatura. Esperemos que la discusión sobre los problemas de la agricultura mediterránea no acabe con esta publicación. En cualquier caso, destaca en las distintas contribuciones la adopción de un enfoque prospectivo (siempre mirando al futuro), innovador (siempre en búsqueda de soluciones) y constructivo, lo que en muchos casos implica ser autocrítico.

Tres son los grandes temas que trata esta publicación y que agrupa a las distintas aportaciones. Un primer grupo de trabajos encuadra la problemática de la agricultura mediterránea en el contexto de la mundialización. Así, son varios los frentes a los que una visión estratégica debe atender: el frente multilateral (por José María García Álvarez-Coque), la ampliación al este (por Jaime Lamo de Espinosa), el sur del Mediterráneo (Najib Akesbi) y la integración europea (por Tomás García Azcárate). No se trata siempre de visiones coincidentes, pero sí se caracterizan por la búsqueda de soluciones de política agraria adaptadas a un marco comercial cada vez más abierto y por un escenario de competencia internacional en el que debería existir espacio para los distintos sistemas productivos, de dentro y fuera de la Unión Europea. En otras palabras, la mundialización tiene que convertirse en un juego de suma positiva (ganador – ganador), lo que no evita que la globalización implique desafíos ciertos sobre determinados territorios y sistemas productivos.

En el ámbito español, las regiones mediterráneas han manifestado un marcado carácter agroexportador que puede calificarse como una de las historias de éxito de la cuenca mediterránea. Mirando al futuro, es lícita la pregunta sobre los límites del crecimiento de la exportación hortofrutícola española, ante la creciente presión de los competidores emergentes en la escena internacional. Creo que existe confianza en el mantenimiento de una posición competitiva sólida de las frutas y hortalizas españolas en Europa y en el mundo. Pero nadie puede confiar a estas alturas que sólo con disponer de ciertas ventajas geográficas (cercanía a los mercados solventes del norte y del centro de Europa) y climáticas, será suficiente para garantizar un futuro rentable (y sostenible) para el sector hortofrutícola español. Esto nos lleva a la necesidad de considerar el sistema agroalimentario en su conjunto.

Así, el segundo grupo de contribuciones estudia la problemática de uno de los pilares del sistema, la comercialización de los productos mediterráneos. La transformación registrada en las últimas décadas ha sido intensa en las formas de comercialización y apunta hacia una concentración creciente de la distribución, como documenta el trabajo de Alicia Langreo. Ello obliga a una mejor organización (concentración) de la producción, a la adopción de estrategias de valor añadido y a una exigencia de profesionalización, aspectos resaltados por la contribución de José María Planells y Joan Mir. Estos autores señalan la necesidad de adoptar estrategias de diferenciación del producto, una de cuyas vertientes es también destacada por el traba-



jo de Luis Rivera y Mercedes Sánchez, en referencia al segmento de mercado de productos ecológicos. Valor añadido acaba siendo uno de los términos clave de la supervivencia futura del sector hortofrutícola en las regiones mediterráneas. Valor añadido ha sido también la base sobre la que se apoya el carácter estratégico del sector hortofrutícola, tema tratado por el artículo de José María Pozancos. Un sector que ha podido sobrevivir sin un apoyo público sustancial y para el que no se piden ayudas sin contrapartida, sino políticas que permitan respaldar su dinamismo, superar el riesgo de inversiones innovadoras y atender a las nuevas exigencias de calidad y trazabilidad de los productos.

Siendo evidente la necesidad de ajuste de la exportación agroalimentaria mediterránea, sobre todo por la velocidad de los cambios en la distribución, también ha sido patente la capacidad de la agricultura mediterránea, al menos de la más dotada tecnológicamente, de adaptarse a dichos cambios. La tecnología de la comercialización ha mejorado sustancialmente en las últimas décadas y esa es una de las ventajas de la exportación hortofrutícola europea (lo que incluye España) que difícilmente podrán emular a corto plazo muchos de los competidores de países terceros (especialmente los de países en desarrollo). Sin embargo, no es sólo la comercialización la que se está adecuando al mercado, sino también la producción. Y ello ocurre, en primer lugar, porque la calidad de los productos se construye a partir de la producción. Pero, al mismo tiempo, porque la producción se enfrenta a una serie de restricciones que hacen peligrar su competitividad, así como la sostenibilidad de los sistemas productivos.

Así pues, la producción y sus restricciones constituyen un aspecto a analizar con un mínimo detalle, como se hace en el tercer grupo de contribuciones de esta publicación. Tres son las vertientes sobre las que analizamos las condiciones de competitividad de las producciones mediterráneas. La primera, reflejada por las contribuciones de José María Sumpsi Viñas (desde la perspectiva de las políticas de agua), por un lado, y por José Colino Sueiras y José Miguel Martínez Paz (desde el análisis de la demanda de agua en el Sureste español), por el otro, permiten observar la escasez de agua como un factor de restricción del regadío mediterráneo, a pesar de la creciente eficiencia de los sistemas productivos en el uso del agua. Mientras la contribución de Colino y Martínez Paz sugiere que dicha escasez no se ha trasladado a los costes de producción en toda su amplitud, el trabajo de Sumpsi refleja la variedad de enfoques de política de gestión de agua, que no se reducen a la simple elevación de precios del agua. Es más, dicha elevación no necesariamente conduciría a la reducción de la demanda, dada la rigidez de la misma en los sistemas mediterráneos. La sostenibilidad del recurso, por tanto, pasa por políticas de control y, por qué no, por la limitación a la expansión del regadío.

Una segunda vertiente atiende a los sistemas productivos, a su estructura de costes y a su nivel tecnológico. Las contribuciones de Pedro Caballero y María Dolores de Miguel, por un lado, y de J. Pérez Parra, J.C. López Hernández, y M.D. Fernández Fernández, por el otro, sugieren que subsiste un apreciable margen de mejora de las técnicas de producción de los sistemas agrarios especializados mediterráneos, con la posibilidad incluso de una intensificación sostenible de la producción. Todo ello sin desmerecer la importancia de la comercialización, referida anteriormente.



Finalmente, hay una tercer vertiente representada por la red de formación, investigación y de apoyo tecnológico que constituye el pilar sobre el que se deberá desarrollar en el futuro la agricultura mediterránea. Esta agricultura busca alternativas, y sólo las podrá encontrar, como refleja el artículo de Miguel Valls, a partir del avance tecnológico y del conocimiento que permita a cada sistema encontrar su hueco en el mercado. Porque la agricultura mediterránea no ha pretendido sobrevivir de espaldas al mercado, sino poder contribuir a satisfacer la demanda de un consumidor exigente de productos sanos y de calidad. Para ello tienen que funcionar las redes de investigación y cooperación en toda la cuenca mediterránea, dentro de un enfoque compartido, sin exclusiones.

Es en este contexto en el que debemos situar la presente publicación, gracias al respaldo de instituciones como Cajamar. Esta publicación ha posibilitado poner de manifiesto que existe una masa crítica de estudiosos de la agricultura mediterránea, y que dicha agricultura constituye un campo piloto interesante de nuevos enfoques de tecnología productiva, comercial, organizativa y de aplicación de políticas agrarias. No quisiera finalizar esta presentación sin agradecer la aportación de los autores que respondieron con prontitud y entusiasmo a la solicitud de colaboración. Tampoco quisiera pasar por alto el respaldo y la receptividad de Jerónimo Molina y de todo su equipo de colaboradores que hicieron de la labor de coordinación una tarea grata desde la perspectiva humana, que es la que finalmente cuenta.